

# Adicción a los libros

**El maravilloso, aunque doloroso, recuerdo del nieto de un hombre que atesoró una biblioteca con 20.000 volúmenes**

■ SANTIAGO AIZARNA

Veinte mil libros son muchos libros solamente para los que piensan que son así: que son muchos libros. Pero no son tantos, ni mucho menos, para quien vivió solamente para los libros, los fue colocando donde pudiera y fue haciendo huecos en cualquiera de los metros cuadrados dedicados en su casa a otros menesteres (digamos que más necesarios para el vivir o para el ganar para vivir). Veinte mil libros son pocos para quien, desde siempre, desde niño, supo que había nacido con una grave enfermedad: la del libroadictismo.

Así fue en el caso de la vida de Chimen Abramsky, como nos los cuenta su nieto, Sasha Abramsky (Inglaterra, 1972), que estudió Política, Filosofía y Economía en el Balliol College de Oxford, se trasladó a Nueva York para estudiar periodismo en la Universidad de Columbia, desde donde, después de diez años, se trasladó a California y, actualmente, vive en Sacramento, ha colaborado en varias publicaciones y es autor de varios libros.

Para saber, en líneas generales, quién fue Chimen Abramsky basta con leer la síntesis que figura en la contraportada de este libro. Un más que suficiente esbozo, en cierto modo, para captar nuestro interés, y en donde se nos dice que fue hijo ateo de uno de los rabinos más importantes del siglo, que nació en 1916 cerca de Minsk y pasó sus primeros años de adolescencia en Moscú; luego emigró a Londres, donde descubrió los escritos de Karl Marx. Asistió brevemente a la Universidad Hebrea de Jerusalén, hasta que la Segunda Guerra Mundial interrumpió sus estudios. De regreso en Inglaterra, se casó y durante muchos años él y su esposa Miriam se ocuparon de una respetada librería judía en el East End de Londres. Cuando los nazis invadieron Rusia en junio de 1941, Chimen se unió al Partido Comunista, convirtiéndose en una figura destacada del Comité Nacional judío. Fue miembro del mismo hasta 1958 cuando, sorprendentemente, un día por fin reconoció los crímenes cometidos por Stalin. En la madurez, Chimen se reinventó a sí mis-

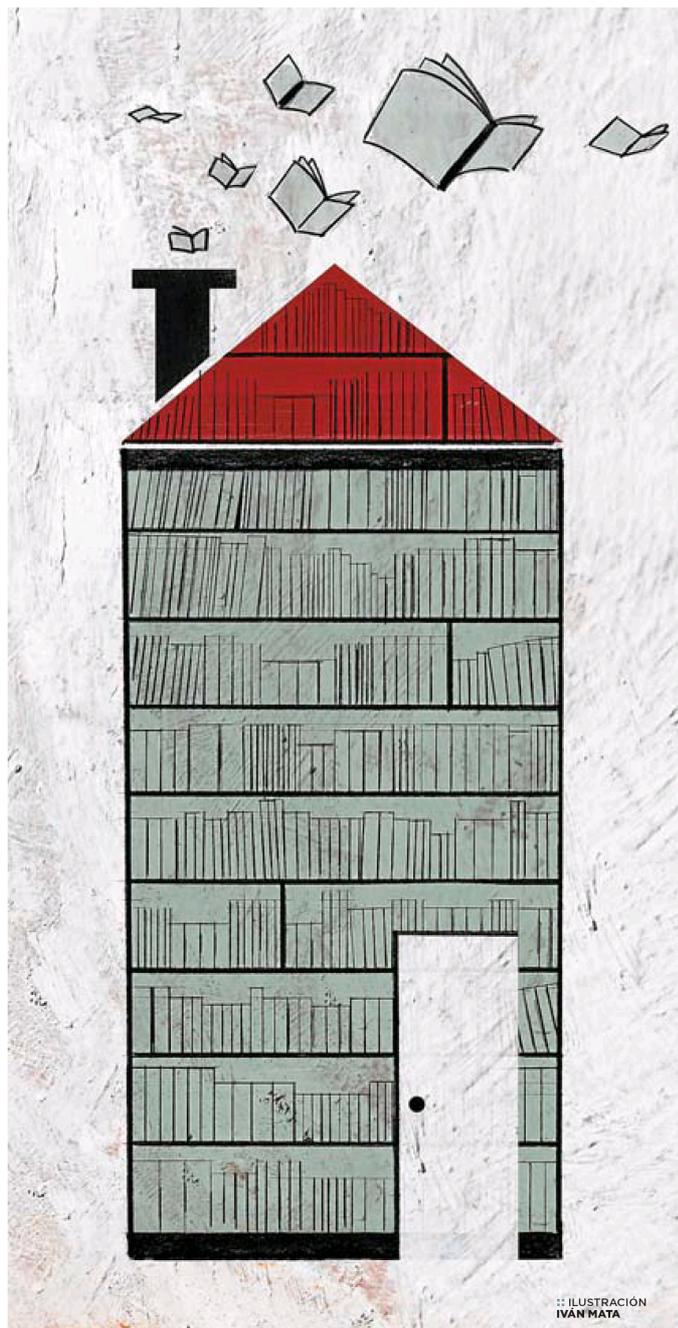
mo una vez más, en esta ocasión como pensador liberal, humanista, profesor universitario y experto en manuscritos de la casa de subastas Sotheby's.

Algo hemos dicho del hombre que fue Chimen, pero nada de este libro, que sin duda alguna cautivará, de manera mágica, a todos los libroadictos. Es un nieto que habla de su abuelo y, de comienzo, se remonta a un recuerdo de ese hombre, a marzo de 2010, cuando estaba en casa, en Sacramento, y, a nueve mil kilómetros de distancia, unos pocos minutos antes, su abuelo, había fallecido. ¿De qué?, se pregunta. ¿De viejo? Tenía noventa y tres años. ¿Complicaciones del párkinson? Llevaba años deteriorándose, convertido en un anciano frágil y sordo, un viudo cada vez más inexpresivo, atrapado en un cuerpo roto, helado. Se ve otra vez al hombre, pero no en modo alguno, a los libros, pese a todo, pese a que, como prólogo, cita una frase, la más adecuada para este personaje y para esta ocasión, una cita de William Morris, en 'Noticias de ninguna parte' (1890), donde se lee que es hombre que se ve a sí mismo como parte de los libros, o a los libros como parte de sí mismo, no estoy seguro.

Una maravillosa, insuperable imagen si bien se mira, pese a la mala noticia de una defunción tan senti-

da: El hombre que se había rodeado de decenas de miles de maravillosos libros raros, comprados a lo largo de la mayor parte de un siglo, había desaparecido. Todo lo que hizo que él fuera él había quedado reemplazado por la cerosa e impersonal quietud de la muerte. Vienen luego, las expresiones de su dolor, la descripción de su retrato, físico y psíquico en su memoria, su casa, sus libros sobre todo, porque todo en él, en este hombre que fue Chimen, un hombrecito de 1,50 metros de estatura, todo eran libros y, en el momento de la inmensa pena de haber perdido al abuelo que tanto quería, al maestro que tanto le enseñó, el consuelo, dice, le llegó de la biblioteca de Chimen, una extraordinaria colección de entre quince mil y veinte mil volúmenes, que incluso dejando a un lado el valor, la rareza de estos libros, muchos de ellos de cientos de años de antigüedad, su mera presencia física era imponente, ya que, haciendo un cálculo prudente, la casa contenía más de diez toneladas de libros, el peso de al menos cinco coches grandes.

Había, además, varias toneladas de manuscritos, cartas y periódicos apilados por la casa. Yo me detenía delante de una estantería cualquiera, sacaba un libro antiguo, lo oía, lo tocaba, comprobaba la fecha de publicación, me recontra con



■ ILUSTRACIÓN  
IVÁN MATA

él como con un viejo amigo; hablaba de él con mi hermano menor, Kolya, que, de los cinco nietos, era el que más sabía de la colección de Chimen.

De libros sigue contando, (¿de qué si no?) el nieto de Chimen, en

sus distintas partes: dormitorio, recibidor, cocina, salón, la habitación grande del piso superior, el comedor resurgente, el salón revisitado, todo un gran museo del libro, así como de las tertulias, de las comidas, de los amigos con los que se re-

unia su abuelo, de los debates, las magníficas historias que, en torno a este singular personaje y a sus libros, parece que nunca fuera a cansarse el nieto en escribir y así proclamar la suerte que tuvo en contar con un abuelo de tales características.



**LA CASA DE LOS VEINTE MIL LIBROS**

Autor: Sasha Abramsky.  
Género: Narrativa.  
Editorial: Perférica.  
Páginas: 368.  
Precio: 22 euros.